

## EL ENFOQUE TECNICISTA RADICAL EN EL ÁMBITO DE LA TEORÍA DE LOS MEDIOS:

*Análisis crítico y propuesta alternativa*

## THE RADICAL TECHNICIST APPROACH IN THE FIELD OF MEDIA THEORY:

*Critical analysis and alternative proposal*

**Juan M. Garrido Wainer<sup>1</sup>**

Universidad Alberto Hurtado  
Centro de Estudios Mediales (CEM)  
garridowainer@gmail.com  
ORCID: 0000-0003-4509-1121

**Roberto Rubio<sup>2</sup>**

Universidad Alberto Hurtado  
Centro de Estudios Mediales (CEM)  
rubio.rober@googlemail.com  
ORCID: 0000-0002-2482-9062

<sup>1</sup> Doctor en filosofía por la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo, Francia. Es profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Alberto Hurtado, donde dirige el programa de doctorado. Sus áreas de especialidad son fenomenología, deconstrucción, historia y filosofía de las ciencias, historia y filosofía de la neurociencia. En 2018 publicó *Producción de conocimiento* (Santiago: Ediciones Metales Pesados).

<sup>2</sup> Doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo, Alemania. Es profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Alberto Hurtado. Sus áreas de especialidad son fenomenología, hermenéutica, teorías de la imagen y filosofía de los medios. Actualmente dirige el Centro de Estudios Mediales de la Universidad Alberto Hurtado. Realiza labores académicas como docente e investigador, además desarrolla roles en agencias públicas de Ciencia y Tecnología y participa en proyectos de innovación.

Recibido: 16-06-2024 • Aceptado: 18-11-2024

#### RESUMEN

En este artículo, presentamos y analizamos críticamente el enfoque tecnicista en teoría de los medios. Abordamos una de sus propuestas más radicales, a saber, la eliminación de la dimensión del sentido y de las instancias agenciales humanas en favor de la dimensión de la información y de sistemas automatizados de procesamiento de señales y datos. En nuestro análisis consideramos las dificultades del gesto de eliminación y ofrecemos un enfoque alternativo que atienda a los aspectos técnico-materiales, pero sin eliminar la dimensión del sentido. Se trata de un enfoque basado en los planteos derridianos sobre la huella. Examinaremos la mediación de la huella en tres aspectos decisivos: la conformación de relaciones lógicas y lenguajes formales, el funcionamiento de los sistemas de información y la producción de significaciones.

**PALABRAS CLAVE:** teoría de los medios, a priori técnico, huella, Kittler, Derrida.

#### ABSTRACT

In this article, we present and analyze critically the technicist approach to media theory and address one of its most radical approaches: the elimination of the dimension of meaning and the agency instances of experience in favor of the dimension of information and automated systems for signal and data processing. In our analysis we consider the difficulties of the eliminationist gesture and offer an alternative approach that attends to the technical-material aspects, but without eliminating the dimension of meaning. This is an approach based on Derrida's philosophy of the trace. We will examine the mediation of the trace regarding three decisive aspects: the shaping of logical relations and formal languages, the functioning of information systems and the production of meanings.

**KEYWORDS:** media theory, technical a priori, trace, Kittler, Derrida.

## 1. Introducción

**R** El presente artículo se inscribe en el ámbito de la filosofía de los medios<sup>3</sup>. Su intención es abordar críticamente uno de los enfoques que animan el escenario actual de las teorías y debates mediales, a saber, el enfoque tecnicista. A modo de caracterización inicial, se pueden indicar tres de sus características fundamentales. En primer lugar, cabe mencionar la orientación hacia los materiales, procedimientos y saberes técnicos para el estudio de los medios y los asuntos mediales<sup>4</sup>. La segunda característica es la concepción según la que los medios de comunicación determinan intrínsecamente la cultura. Como tercer rasgo se puede indicar la *pars destruens* del enfoque, que consiste en denunciar la falta de atención hacia los materiales y procesos técnicos de la comunicación por los planteos tradicionales de las ciencias sociales y las humanidades.

El enfoque tecnicista, con su énfasis en la determinación técnico-material de la cultura, pone en el centro del debate la tensión entre la dimensión de las

<sup>3</sup> La expresión ‘filosofía de los medios’ ha comenzado a consolidarse institucionalmente hace poco más de dos décadas, especialmente en el ámbito germano-parlante. Desde el año 2000, se han publicado diversos textos con ese título (Hartmann, 2000; Münker *et al.*, 2003; Konitzer, 2006; Margreiter 2007, etc.) y en el año 2015 surgió el *Internationales Jahrbuch für Medienphilosophie*. En un sentido estricto, la expresión refiere a la crítica filosófica de los estudios mediales. En un sentido más laxo, el término remite a las reflexiones filosóficas, antiguas y recientes, que involucran de alguna manera el fenómeno de la mediación. Para una consideración detallada sobre las relaciones entre teoría de los medios, ciencias de los medios y filosofía de los medios, ver Pias, 2008; y Krämer, 2004. Para una mirada de conjunto respecto al desarrollo de la filosofía de los medios, ver Münker *et al.*, 2003; y Margreiter, 2007.

<sup>4</sup> La voz ‘medio’, procedente del latín *medium*, se encuentra a la base de una familia de términos, entre los que se destacan mediación, medialidad, mediaticidad, medios, medial, mediático, intermedialidad y remediación. Este conjunto de términos técnicos se consolidó durante la segunda mitad del siglo XX de la mano del desarrollo de diversos proyectos interdisciplinarios dirigidos hacia los medios de comunicación masiva y, junto con ello, hacia los procesos fundamentales de mediación sociocultural (*Media studies, Medienwissenschaften, Médiologie*). Cabe señalar que los términos mencionados se han destacado por su intención programática en cuanto dan título a amplios proyectos de investigación, más que por la precisión de su significado y uso específico. Su eficacia es “menos la de un foco temático que la de un cambio del marco de referencia para los objetos tradicionales de las humanidades” (Siegert, 2015, p. 81). Para un análisis más detallado, ver Rubio, 2022b. Agradecemos a los revisores anónimos de este artículo la sugerencia de incluir esta aclaración.

materialidades y la dimensión del sentido<sup>5</sup>. Poner de relieve esta tensión va de la mano con el cuestionamiento a dos tesis que han marcado el curso de las humanidades: en primer lugar, la tesis sobre el carácter autónomo del ámbito semántico, según la que los procesos materiales y técnicos intervinientes en la transmisión del sentido serían exteriores a él; en segundo lugar, la tesis antropocéntrica, según la que el estudio de los fenómenos culturales e incluso la investigación ontológica general acerca de lo que hay deben orientarse hacia el ser humano en cuanto agente de procesos de experiencia que constituye objetos de conocimiento y habita horizontes de sentido.

El cuestionamiento de ambas tesis adquiere una de sus formas más radicales en una propuesta del enfoque tecnicista que tiene sin dudas el carácter de una provocación (Mersch, 2006, p. 205). Se trata de la eliminación de la dimensión de sentido y de instancias agenciales de experiencia, tanto en el estudio de las condiciones de la comunicación y la cultura, como en la investigación ontológica acerca de las características fundamentales de lo que hay. Esto trae consigo una reformulación radical de las nociones de cultura, lenguaje y sociedad, entre otras, y pone en cuestión nuestra manera de entender lo que hay.

Es importante advertir la envergadura del enfoque tecnicista radical, que no intenta compatibilizar la orientación, tradicional en las humanidades, hacia instancias tales como el sentido, la significación, el espíritu o la agencialidad humana, con una orientación, afín a los tiempos actuales, dirigida hacia las materialidades, los procesos técnicos y los sistemas automatizados. El enfoque tecnicista, en su versión radicalizada, no viene a acoplarse con los planteos tradicionales, intentando corregir sus sesgos y unilateralidades. Por el contrario, impugna un aspecto central de dichos planteos, esto es, su carácter antropocéntrico y su orientación hacia el sentido y la comprensión.

Ahora bien, la provocación tecnicista invita a abordar un problema de fondo: ¿resulta apropiado el gesto eliminacionista? ¿Es apropiado describir los

<sup>5</sup> Por 'sentido' se entiende no solo el contenido semántico de las expresiones, sino también el objeto de diversos enfoques en ciencias sociales, filosofía y humanidades, entre los que se cuentan la hermenéutica, la semiótica, la filosofía del espíritu, las filosofías del sujeto y de la sociedad. En el alcance más amplio de su acepción, el término 'sentido' refiere a las instancias agenciales, intencionales y contextuales que posibilitan la comunicación humana en general. Ahora bien, el enfoque tecnicista sugiere que la dimensión sintáctica y material que gobierna a los flujos de información vuelve superfluo al sentido. Para este enfoque, las redes, sistemas y máquinas de información dan cuenta de la comunicación prescindiendo de la agencia humana y de la sociedad. Agradecemos a los revisores anónimos de este artículo la sugerencia de incluir esta aclaración.

fenómenos de la comunicación<sup>6</sup> y la cultura, y en última instancia, ofrecer una descripción general de lo que hay, atendiendo exclusivamente a procedimientos técnicos e ítems materiales? ¿Ello hace justicia a los procesos y sistemas de información?

Para desarrollar esa cuestión, consideraremos la propuesta del materialismo de teoría de la información (*informationstheoretischer Materialismus*) desarrollada por Friedrich Kittler (1993a, p. 182; Gane, 2005, p. 29). Mediante dicha propuesta, apunta a erradicar las nociones de ser humano, lenguaje, sentido, cultura y “hacer sociología a partir de la arquitectura de los chips” (1993a, p. 215). Intentaremos mostrar, mediante nuestros análisis, los alcances y límites de los planteos de Kittler y, por extensión, algunas dificultades generales del enfoque tecnicista radical.

Numerosos autores critican el tecnodeterminismo, cuya figura central es Kittler (Mersch, 2003; Hicketier 2003; Koch y Koehler 2013). Los argumentos contra el tecnodeterminismo se concentran en su énfasis unilateral en los procesos técnicos y materiales y en contraposición a ello proponen la rehabilitación de asuntos culturales y humanos. Así, por ejemplo, Mersch (2016) destaca la dimensión de la

<sup>6</sup> El término ‘comunicación’ posee una historia vasta y compleja. En sus primeras apariciones en Francia e Inglaterra (siglo XIV), la voz ‘communication’, procedente del latín *communio*, se utilizó para indicar la participación en una actividad o bien común. Desde el siglo XVII, comienza a utilizarse en el sentido de transmisión. A partir del XIX se usa también para caracterizar a los grandes medios de transporte, como el ferrocarril. Desde esa época, el término es empleado para referir también a la difusión y transmisión de noticias y entretenimiento mediante industrias como la prensa, la radio y –ya en el siglo XX– la televisión y el cine. La noción de *mass media* o medios de comunicación masiva se impone en el XX (Winkin, 1994).

Ahora bien, en lo que concierne a la conformación de un campo de estudio interdisciplinar en torno al término ‘comunicación’, los impulsos decisivos fueron dados durante el siglo XX por el estructuralismo europeo (Levi-Strauss, Jakobson) y por los desarrollos en Norteamérica de planteos que involucran la psiquiatría, la antropología y la sociología bajo la influencia de la cibernética y la teoría de sistemas, entre cuyos referentes destacan Bateson, Birdwhistell y Hall. Mas allá de sus diferencias, estos planteamientos contribuyeron a consolidar la comunicación como un fenómeno englobador con vistas al cual encauzar los estudios sobre cultura y sociedad (Winkin, 1994; Rodríguez, 2019, pp. 211-252). La comunicación a distancia o telecomunicación, por su parte, es uno de los principales ejes de desarrollo de los medios y técnicas de comunicación desde el siglo XIX y ha acaparado la atención de las/los investigadores en estudios mediales. Como ejemplo, baste mencionar a Kittler, quien, al desarrollar su enfoque de “materialismo de teoría de la información”, centra su concepción sobre los medios en los sistemas técnicos de comunicación a distancia y particularmente en la teoría matemática de la información que está a la base de estos (Kittler 1993a, p. 182; 1993b). Agradecemos a los revisores anónimos de este artículo la sugerencia de incluir esta aclaración.

praxis frente a la operatividad maquínica. Nuestra reacción respecto del enfoque tecnicista radical se mueve, como veremos, en una dirección diferente.

Una reflexión crítica sobre los límites del gesto tecnicista radical dirigido a eliminar en conjunto la dimensión semántica y las instancias agenciales humanas no necesariamente conducen a una rehabilitación de posiciones idealistas y humanistas. La provocación tecnicista nos confronta, más bien, con el desafío de pensar un enfoque sobre los fenómenos de la comunicación y la cultura, e incluso un enfoque ontológico general, que no incurra en las dificultades del tecnicismo, pero que tampoco descuide las críticas de este a las posiciones idealistas y humanistas.

Como respuesta a tal desafío, propondremos un enfoque basado en los planteos derridianos sobre la huella. Mostraremos que la huella es un proceso de mediación primario, preagencial, anterior a la distinción entre sentido y materialidad. Conforme al planteo que presentaremos en este trabajo, la huella no implica la eliminación de la dimensión del sentido y la agencialidad práctica. Se trata del operador fundamental del que resulta toda experiencia vivida en general, aun cuando la huella misma y su operación medial no sea constituida en la experiencia vivida. Si bien es externa al horizonte de sentido de la praxis vital, la huella es responsable, en última instancia, de la creación y transformación de sentido. Asimismo, las inscripciones materiales y la operatividad vinculada a ellas se asientan en la operación elemental de la huella o archiescritura.

## 2. Kittler: el materialismo de teoría de la información

Para analizar la propuesta de Kittler –denominada materialismo de teoría de la información–, comenzaremos abordando su concepción acerca del *a priori* técnico-medial de la cultura. Mostraremos que el materialismo de la teoría de la información corresponde a la versión fuerte de dicha concepción, en la que se elimina la dimensión del sentido y se propone como eje para las renovadas ciencias sociales y humanas la noción de información. Luego explicitaremos el carácter materialista de su propuesta y focalizaremos nuestra crítica en dos puntos: i) en la expansión que Kittler realiza de la teoría de la información al ámbito de las humanidades y ciencias sociales; y ii) en su propuesta acerca de una ontología materialista centrada en los procesos informacionales. Intentaremos mostrar, mediante nuestros análisis, los alcances y límites de los planteos de Kittler y, junto con ello, algunas dificultades generales del enfoque tecnicista.

Es un lugar común entre los especialistas referir a la concepción del *a priori* técnico en Kittler, aun cuando el propio Kittler no utiliza con demasiada frecuencia

tal expresión. *A priori* técnico, *a priori* técnico-medial, *a priori* tecnológico y *a priori* técnico-cultural<sup>7</sup> son algunas de las maneras de caracterizar tal concepción. Su núcleo es la afirmación de que las técnicas de las comunicaciones, en particular las telecomunicaciones, condicionan los procesos culturales y también los paradigmas dominantes en el campo de las ciencias sociales, la filosofía y las humanidades.

A lo largo de su obra, Kittler desarrolla esa concepción de dos modos. Por una parte, describe el surgimiento de los discursos y sus correspondientes prácticas a partir de la infraestructura de las comunicaciones<sup>8</sup>. Por otra, propone una estrategia consistente en tomar distancia tanto de los enfoques hermenéuticos como de los semióticos y avanzar hacia un “espacio libre de semántica” (Kittler, 1992, p. 67)<sup>9</sup>. Estos dos modos de desarrollo corresponden a lo que podríamos llamar una versión débil y una versión fuerte de la concepción del *a priori* técnico.

Mientras la versión débil reconduce las formaciones de sentido socioculturales hacia sus condicionantes técnicos, la versión fuerte del *a priori* técnico se propone erradicar de la investigación en ciencias sociales y humanas la noción misma de sentido. A esta versión corresponde la propuesta del materialismo de teoría de la información.

Dicha propuesta se asienta sobre una estrategia de polarización<sup>10</sup> que consiste en dejar fuera de consideración la cuestión del sentido y en orientarse hacia la noción matemática de información, tal como es desarrollada en la primera ola de la informática. Por ‘sentido’ se entiende no solo una dimensión de la comunicación, por ejemplo, la dimensión semántica a la que refieren Shannon y Weaver como “nivel B” de los problemas de la comunicación (Shannon y Weaver, 1949, pp. 4-59). ‘Sentido’ refiere además en términos generales a un conjunto de enfoques y paradigmas en ciencias sociales, filosofía y humanidades, entre los que se cuentan la hermenéutica, la semiótica, la filosofía del espíritu, las filosofías del sujeto y en general la orientación hacia el “así llamado ser humano” (Kittler, 1999, p. 22, 160, 229). y “la así llamada sociedad” (1993, p. 215). La noción de información,

<sup>7</sup> Para estas caracterizaciones ver, respectivamente, Ebeling (2006), Mersch (2006, p. 191-195), Gane (2005, p. 29), Hartmann (2008, p. 251), Geoghegan (2013, pp. 66-68) y Koch y Koehler (2013).

<sup>8</sup> Un ejemplo de la aplicación de la concepción del *a priori* técnico en su versión débil es la explicación de la consolidación de la psicofísica y la pérdida de vigencia de la filosofía kantiana en el siglo XIX a partir de los avances en la mecanización de la escritura (Kittler, 1999, p. 188).

<sup>9</sup> La traducción de los pasajes citados pertenecen a los autores del presente trabajo.

<sup>10</sup> En relación con dicha estrategia cabe entender la conferencia dictada por Kittler en Estambul el 22 de agosto de 2004, titulada “Fenomenología vs. ciencia de los medios”.

por su parte, entendida matemáticamente siguiendo la fórmula de Shannon<sup>11</sup>, funge como centro del enfoque escogido para una renovación materialista de las ciencias sociales, la filosofía y las humanidades, cuya divisa es “la expulsión del espíritu fuera de las ciencias del espíritu”<sup>12</sup>.

Ahora bien, el carácter materialista de la propuesta de Kittler se advierte no solo en su interés por eliminar la dimensión del sentido y del espíritu, sino también en la orientación hacia una ontología material de los procesos informacionales, como veremos a continuación.

En contraposición a la ontología dualista del enfoque hermenéutico, Kittler propone una ontología centrada en los sistemas de información, donde el ámbito de datos/señales que circulan y se procesan en sistemas y redes de información es la dimensión básica de lo que hay. En este sentido, afirma Kittler: “Solamente es aquello que se puede encender, apagar o conectar [*Nur was schaltbar ist, ist überhaupt*]” (Kittler, 1993a, p. 182). La consecuencia metodológica de esta afirmación es recogida por Sybille Krämer del siguiente modo: “Todo lo que se puede describir, puede ser representado en la terminología de procesos tecnológicos” (2006, p. 95). Los procesos de mediación ya no son entendidos como procesos de un orden propio (cultural, semántico, agencial, etc), que a su vez se fundaría en una infraestructura técnica. En cambio, se entiende que el orden propio de lo que habitualmente llamamos “procesos culturales” no es otro que el de los sistemas y redes de información. En este sentido, Kittler afirma: “Olvidemos pues a los seres humanos, al lenguaje y al sentido, para dirigirnos en lugar de ello hacia las particularidades de los cinco elementos y funciones en Shannon” (2010, p. 44). En otras palabras, los procesos de comunicación no se entienden con vistas a elementos de sentido, agenciales y contextuales, sino en relación con operaciones de transmisión, procesamiento y almacenamiento de datos/señales. En lugar de ‘ser humano’ y ‘sociedad’, se trata de redes, sistemas y máquinas de información.

Para Kittler, la información no es solo una magnitud probabilística, calculable mediante fórmulas matemáticas, sino que se trata principalmente de una propiedad

<sup>11</sup> En la acepción matemática desarrollada por Shannon y Weaver, ‘información’ (H) es la magnitud que corresponde a la probabilidad de que un mensaje sea escogido de un conjunto finito de posibles mensajes. Si el conjunto de mensajes elegibles es dos, y si ambos son igualmente probables, entonces el valor de la información será la unidad, es decir, uno. Cuando, en cambio, hay mayor probabilidad de que uno de los mensajes (o símbolos en una cadena) haya sido escogido, entonces la cantidad de información disminuye. Para una presentación más detallada de esta noción y de su recepción en la teoría de los medios, ver Clarke (2010).

<sup>12</sup> Ver Kittler (1980). Para un análisis más detallado de la propuesta kittleriana de renovación de las ciencias sociales y humanas, ver Rubio (2022a).



material, a saber, la diferencia iterable entre estados materiales básicos<sup>13</sup>. La ontología centrada en los procesos informacionales que propone Kittler es, en última instancia, una ontología materialista. El materialismo de la teoría de la información se inscribe así en el debate actual sobre la ontología de la información y la ontología digital. En dicho debate, se proponen diversos procesos materiales como candidatos para ser la sede material última y el origen de los procesos informáticos, como por ejemplo el quiebre de simetría (Collier, 1996). Llegados a este punto, corresponde ahondar críticamente en el materialismo de la teoría de la información. Para ello, nos concentraremos en dos puntos: en primer lugar, analizaremos el gesto de Kittler consistente en extender la teoría de la información de Shannon y Weaver al ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Consideraremos la fundamentación de tal gesto, así como algunas objeciones de fondo que se han levantado. En segundo lugar, abordaremos críticamente su ontología materialista de la información.

Kittler no solo repite el gesto de Shannon y Weaver, quienes, en el estudio de la comunicación, hacen depender los niveles B y C (semántico y de efectividad del mensaje para la conducta, respectivamente) del nivel A (técnico) (1949, p. 4-6). Además, y a partir de ello, Kittler articula una propuesta metodológica general dirigida a expulsar al espíritu de las ciencias del espíritu o, lo que es lo mismo, expulsar al ser humano de las humanidades.

En el caso de Shannon y Weaver, el abordaje del problema técnico de la comunicación –planteado en términos de la relación entre señal y ruido– reclama una solución técnica fundada en la lógica, la matemática y la física. El problema es técnico y también su solución. Por su parte, Kittler se centra en el problema técnico y lo convierte en el eje único y total de los estudios mediales. Ya no se trata solo de que los desarrollos técnicos para lograr la transmisión a distancia con un nivel controlado de ruido se dispensen de considerar otras dimensiones de la comunicación. Ahora la cuestión misma de la comunicación –y de la cultura– es replanteada como el asunto del surgimiento y desarrollo de los sistemas de información. Cabe entonces preguntarse: ¿qué fundamentos hay para tomar, como lo hace Kittler, el enfoque técnico de Shannon y Weaver y convertirlo en un enfoque tecnicista que conlleva una provocación hacia las ciencias sociales, la filosofía y las humanidades?

Una de las razones que esgrime Kittler es que nuestro presente posee esas características. La teoría centrada en la información revelaría el estado de cosas

<sup>13</sup> Al respecto, afirma Gane (2005, p. 29), a quien seguimos en este punto: “La información ya no es tratada puramente como una función probabilística (como lo fue para Shannon y Weaver), sino como una propiedad material que no se distingue de los componentes físicos que la hacen posible, o que posibilitan la elección entre diferentes variables. En vista de ello, Kittler caracteriza su enfoque como materialismo de la información”.

actual. Entre los aspectos más decisivos del presente, destaca Kittler, está la consolidación del sistema digital binario como un sistema de señales universal que puede simular cualquier otro, desde la comunicación humana corporalizada hasta las máquinas analógicas (Gane, 2007, pp. 324-325); Kittler, 2009, p. 24; 2017, p. 65). Otra razón ofrecida por Kittler sostiene que el estado de cosas actual resulta de un curso histórico marcado por hitos en la tecnología de las comunicaciones. Así, el materialismo de teoría de la información parece quedar justificado por las reconstrucciones históricas que Kittler ofrece.

Si bien los resultados de tales reconstrucciones, al igual que la descripción de escenarios poshumanos, son objeto de debates específicos, no nos adentraremos en ellos. Nos interesa problematizar el planteo programático consistente en convertir la noción matemática de información en el eje de una concepción renovada sobre las humanidades y las ciencias sociales. Nuestra crítica toma en cuenta algunas de las objeciones que tal planteo ha recibido en el ámbito de discusión de los estudios mediales. Veamos esto con mayor detalle.

La concentración del enfoque en la noción técnico-matemática de información por parte de Kittler va de la mano con una muy controvertida absolutización de los medios, pues entiende a los medios fundamentalmente como sistemas informacionales y a la mediación como el conjunto de procesos de transmisión, procesamiento y almacenamiento de datos/señales<sup>14</sup>. Junto con ello, propone describir y analizar todo proceso de comunicación y rasgo cultural y social en términos de sistemas informacionales. Esta absolutización tecnicista de los medios ha recibido una fuerte oposición en los debates recientes. Entre las principales críticas, cabe mencionar la que hace Sybille Krämer, quien denuncia la tendencia de Kittler a “estilizar los medios como instancias casi soberanas y a hipostasiarlos como agentes no personales de cultura y/o irrebasables estructuras de la experiencia cultural” (2008, p. 68). En oposición a ello, afirma: “Los medios no son soberanos. Con ello, deseo expresar como característica destacada su heteronomía [...] Siempre hay un afuera de los medios” (Krämer, 2004, p. 27).

Profundizando en la crítica de Krämer, es posible plantear lo siguiente: al eliminar la noción de sentido y proponer la noción técnico-matemática de información como centro de las humanidades y las ciencias sociales, Kittler entiende los sistemas de información como ámbitos englobadores carentes de toda exterioridad. Esto conduce a una dificultad importante, a saber, ¿cómo pensar las mediaciones técnico-culturales sin considerar instancias y ámbitos externos que las condicionen en alguna medida? Planteado en términos más concretos: ¿cómo

<sup>14</sup> “[a]lmacenamiento, transmisión y procesamiento de información: esa es la definición básica de medios en general. Los medios incluyen cosas pasadas de moda como los libros, cosas familiares como las ciudades y cosas nuevas como los computadores” (Kittler, 2013, p. 144).

pensar los procesos de generación de datos/señales considerando exclusivamente las instancias y ámbitos intervinientes en los procesos de procesamiento y almacenamiento de tales datos/señales?

Habiendo llegado a este punto, dirigiremos nuestro análisis crítico hacia la propuesta de Kittler acerca de una ontología materialista centrada en la información. Nos concentraremos en dos aspectos interrelacionados, que corresponden a la *pars construens* y la *pars destruens* de esa propuesta, respectivamente.

Respecto de la *pars construens*, dicha propuesta entiende la información como la diferencia iterable entre estados materiales básicos. Ahora bien, frente a los diversos intentos por describir la información como un proceso material, entre ellos el de Kittler, cabe sostener que los procesos de diferenciación iterable, así como los procesos de discretización respecto de una corriente o flujo, no se dejan describir en un vocabulario exclusivamente materialista, pues involucran actividades de configuración técnica guiadas por teorías físicas y matemáticas que presuponen un ámbito de relaciones lógicas. Los procesos de configuración de los datos y del flujo de datos no son exclusivamente materiales de autoestructuración física o electrónica de la información, sino que presuponen la aplicación de relaciones lógicas, como, por ejemplo, la distinción entre lo idéntico y lo diferente. El acceso a tales procesos no se logra por la observación directa de propiedades materiales, incluso si las relaciones lógicas que allí operan se encuentran materializadas en los circuitos físicos o electrónicos de un sistema.

Esto tiene consecuencias respecto de la *pars destruens* del materialismo de la teoría de la información. Según esta, la noción de sentido –tomada en una amplitud tal que involucra unidades lógico-lingüísticas, estructuras semántico-referenciales, agencialidad, el cogito cartesiano, el espíritu de las ciencias del espíritu y el ser humano de las humanidades– debería ser eliminada. Cabe señalar que hay aspectos de la noción de sentido que perviven, invisibilizados, en la ontología materialista de la información. Se trata, como vimos anteriormente, de las relaciones lógicas entre lo mismo y lo otro, lo idéntico y lo diferente, lo continuo y lo discreto, lo uno y lo múltiple. Estas relaciones, centrales en la agenda de una filosofía orientada al sentido, no son consideradas en profundidad por Kittler.

La estrategia de Kittler se expone a una dificultad considerable. El intento por superar la distinción dualista entre materia y espíritu mediante la expulsión del espíritu y la orientación hacia la información deja fuera las relaciones de unidad y multiplicidad, continuidad y discontinuidad, etc., que operan en los procesos de configuración del flujo de datos/señales. Podríamos decir que Kittler, en su empeño por rechazar la orientación de las ciencias sociales y humanas hacia estructuras tales como sujeto, espíritu o ser humano, expulsa también aspectos de la cuestión del sentido, que una teoría medial centrada en los sistemas de información debería esclarecer.

### 3. Una propuesta alternativa a partir de la noción derridiana de huella

El enfoque tecnicista radical rehabilita los aspectos materiales y operativos de la cultura y la comunicación, marginalizados en los enfoques hermenéuticos y semióticos tradicionales, pero incurre en dificultades importantes con su estrategia de eliminación. De ello, surge el desafío de ofrecer un modelo que atienda a los aspectos técnico-materiales sin eliminar la dimensión del sentido. A continuación, presentaremos una propuesta que aborda estos desafíos. El hilo conductor será la noción derridiana de huella.

El concepto filosófico de huella es elaborado por primera vez por Emmanuel Lévinas (2005). Derrida lo toma en el contexto de su interpretación de la teoría de la significación en *Investigaciones lógicas* de Husserl, y lo desarrolla luego de manera independiente. El concepto de huella está íntimamente ligado a la noción de archiescritura, que Derrida también elabora en el contexto de una interpretación de la fenomenología husserliana. La huella no es un signo, ni una parte de un signo (por ejemplo, el significante del signo), ni una relación meramente sintáctica entre signos. Se trata de la estructura de una marca en general, entendida como el proceso de diferenciación o alteración implicado en todo fenómeno de iteración e identificación.

En su ensayo sobre “El origen de la geometría”, Husserl (1976, pp. 365-386) le asigna a la escritura una función central en la comunicabilidad intersubjetiva e histórica de los objetos ideales de las matemáticas, constituidos en la intimidad subjetiva de la conciencia intencional. En un nutrido comentario de ese texto, Derrida (1962) generaliza dicha función de la escritura y sugiere reconocer en ella la estructura constituyente misma de la objetividad ideal. Su línea argumentativa puede resumirse del siguiente modo: no es posible concebir la objetividad ideal disociada de la posibilidad de su inscripción. La posibilidad de encarnarse en un medio gráfico no es extrínseca o fáctica; dicha posibilidad es necesaria para la constitución de la objetividad ideal y de la idealidad del sentido en general. El sentido es producido por una maquinaria de marcas no fonéticas que funciona con independencia de los actos de una conciencia intencional.

Derrida da cuenta del funcionamiento de la escritura analizando, en distancia crítica respecto de Husserl, algunas estructuras fenomenológicas de la conciencia interna del tiempo, en particular la *retención*. Procede así porque la conciencia interna del tiempo apunta a la autoconstitución de la conciencia intencional misma, es decir, de la posibilidad de los actos de significación en general. En el análisis husserliano, la retención es descrita como modificación de una impresión presente, que ha dejado de estar actualmente presente. Parece natural, en efecto, que un presente retenido presuponga el acontecimiento previo de una impresión que estuvo actualmente presente, pero que ha dejado de estarlo. La impresión primaria se reitera en la

retención, perdiendo progresivamente su fuerza original. La modificación retencional posibilita que se forme una sucesión donde las impresiones vienen unas después de otras en lugar de agolparse de manera caótica en un presente que no pasa. Por su parte, la impresión primaria no es ella misma una modificación, sino que produce el presente mismo que se sucede luego en la sucesión de modificaciones. Si nada impresionara a la conciencia, nada pasaría, nada sucedería, el presente mismo no tendría lugar, ni *a fortiori* su retención. De alguna manera, se puede decir que la impresión primaria origina la secuencia temporal misma, el ahora y su retención; pero como todo proceso de producción debe ajustarse a la forma temporal de una sucesión de eventos, Husserl concluye que la impresión primaria se produce de manera absoluta, desde ningún presente ni modificación previos<sup>15</sup>.

A juicio de Derrida, los análisis husserlianos son insatisfactorios. Presuponen constituida la identidad de la impresión primaria en el presente y en las modificaciones retencionales. La impresión que se retiene tiene que ser la *misma* que, primero, impresionó presentemente a la conciencia. Si la impresión primaria no fuera tratada como una entidad idéntica a sí misma, entonces no habría podido constituirse como impresión, y menos aún habría podido ser retenida en una modificación no impresional. Si la impresión primaria dejara de ser ella misma al ser retenida, pasaría sin dejar huella alguna de su paso, pasaría sin impresionar o pasaría sin pasar y, por lo tanto, sin cumplir las funciones que se le asignan en la constitución del flujo temporal. Esto, para Derrida, no significa sino una sola cosa: que, para ser primaria u originaria, para tener las propiedades que la definen, la impresión primaria se debe a su repetición. Su presente se debe a la *huella* de su propio paso. En suma, se hace presente *por medio de* su ya no estar presente. Y ese modo de “no estar presente” es primario respecto del “estar presente”. La impresión se constituye como primaria cuando está ausente en la presencia no impresional de su huella.

Para identificarse a sí misma en el momento de su impresión, para hacerse “presente” y para constituir el “comienzo” o el “origen” de una serie de modificaciones, la impresión primaria, según Derrida, tuvo que ser reiterada primero en su retención. Y si la impresión primaria presupone su propia modificación retencional, entonces no tiene nada de primaria ni de original. La prioridad y originalidad de la impresión es lo que es solo *après coup*; solo una vez retenida, repetida, solo cuando cesa de ser primaria, la impresión primaria puede ser designada como tal. No se trata

<sup>15</sup> “La impresión originaria es el comienzo absoluto de esta producción, la fuente originaria de la que todo lo demás se produce sin cesar. Ella misma, sin embargo, no se produce, no surge como algo producido, sino que lo hace por *genesis spontanea*, es engendramiento originario. No crece –no tiene germen–, es creación originaria. Tanto si decimos que un nuevo ahora se forma de continuo sobre el ahora que se modifica en no ahora, como si decimos que una fuente se produce o que brota originariamente de súbito, todo ello son imágenes. Y únicamente cabe decir: la conciencia es nada sin impresión” (Husserl, 2002, p. 120).

simplemente de invertir el orden de las cosas y decir que lo posterior es en realidad anterior, que la repetición es original y que la ausencia se presenta. O que la huella es una impresión primaria. Al plantear el asunto de ese modo, estaríamos alterando nombres y no funciones. La huella que origina a la impresión primaria no tiene la forma de una impresión primaria, pues, si la tuviera, tendría que originarse a su vez en la huella de esa huella y así sucesivamente. La huella obedece a una lógica distinta de aquella que gobierna lo que ella produce.

Sea lo que sea que esté originalmente presente, lo está en la medida en que ha sido referido como tal mediante la marca de su ausencia, es decir, mediante la huella. Ninguna impresión original y en general ningún presente vivido es posible si los abstraemos del sistema de diferenciación y diferimiento (la *différance*) que media su inscripción. La mediación de la huella es una síntesis que compone continuamente el presente con la ausencia que lo presenta y/o que lo ausenta como presente. “[L]a presencia del presente percibido no puede aparecer como tal sino en la medida en que se *compone continuamente* con una no presencia y una no-percepción, a saber: el recuerdo y la espera primarios” (Derrida, 1967a, p. 72).

Ahora bien, considerando lo expuesto hasta aquí, alguien podría ver la teoría derridiana de la huella como una aliada del tecnicismo radical. Sin embargo, la teoría de la huella derridiana no echa por la borda el concepto de sentido, sino muy por el contrario: el sentido y en primer lugar la significación mentable por una conciencia en general –la agenda de Derrida en este punto, no lo olvidemos, no es otra que desarrollar una teoría de la significación alternativa a *Investigaciones lógicas*– resulta de la interacción dinámica y creadora de marcas gráficas o trazas que lo inscriben. La instanciación de tales marcas y el proceso de producción de significaciones vinculado a ellas tienen como condición un proceso primario al que Derrida caracteriza como archiescritura y que aquí denominamos ‘la mediación de la huella’.

De acuerdo con lo anterior, la mediación de la huella hace posible la conexión y distinción entre materia y sentido. Un enfoque centrado en ello puede hacer justicia al papel de los procesos técnicos y las instancias materiales y operativas en la comunicación y la cultura, sin eliminar la dimensión del sentido. A continuación, lo desarrollaremos con la pretensión de ofrecer una alternativa al tecnicismo radical. Examinaremos la mediación de la huella considerando tres aspectos decisivos: la conformación de relaciones lógicas y lenguajes formales, el funcionamiento de los sistemas de información y la producción de significaciones.

Analicemos, en primer lugar, de qué manera la mediación de la huella subyace a las relaciones lógicas. Si la estructura de la experiencia presente –forma universal de toda experiencia en general–, se debe a la mediación de la huella, entonces esta también constituye la posibilidad de aquella clase de objetos que están siempre presentes, cuya significación es actualizable en una experiencia presente, objetos que

Husserl llamaba ‘omnitemporales’, como los objetos formales y matemáticos. En otras palabras, la mediación de la huella constituye la operación (o ‘archioperación’, para usar una expresión de corte derridiano) en que se establecen por primera vez, entre otras, las relaciones lógicas (lo mismo y lo otro, lo idéntico y lo diferente, lo continuo y lo discreto, lo uno y lo múltiple, etc.), y, más precisamente, las formas fundamentales en juego en la construcción de términos, juicios y conjuntos de juicios (1974)<sup>16</sup>.

Ahora bien, las relaciones lógicas son necesarias en la conformación de objetos formales y matemáticos (números, variables, definiciones, operadores, proposiciones, demostraciones, etc.). Ellas fungen como procedimientos que regulan las formas de inscripción o materialización de dichos objetos (Garrido 2017). Asimismo, podemos caracterizar los objetos formales y matemáticos como esquemas operativos que encarnan relaciones lógicas.

Por su parte, la inscripción o materialización de esos objetos, regulada por relaciones lógicas, determina la posibilidad –constitutiva para esos objetos– de ser reiterados una y otra vez. En otras palabras, la materialización correspondiente a la inscripción, sea física (por ejemplo, electrónica) o simbólica (por ejemplo, en un sistema de notación), produce la repetibilidad pura de las operaciones que definen los objetos formales y matemáticos y con las que se pueden controlar, manipular y producir otros objetos. Ahora bien, ¿cómo es que los procesos de inscripción producen la iterabilidad pura de los objetos ideales y, además, los procedimientos de construcción, combinación, manipulación, etc., que estos encarnan? La inscripción material es condición del surgimiento de idealidades en virtud de un proceso primario de diferenciación o archiescritura que engendra la posibilidad de la iteración. Los objetos ideales no son iterables en todo tiempo porque sean inicialmente o por sí mismos idénticos a sí y unitarios. Por el contrario, son idénticos a sí y unitarios porque son iterables, y son iterables en virtud de la mediación de la huella<sup>17</sup>.

En esa línea argumentativa, cabe destacar un planteamiento de Derrida que suele pasar desapercibido. Derrida sugiere que la escritura es la condición y no el resultado de la evolución de los lenguajes formales, los que han penetrado todo el campo de la ciencia y técnica modernas. En apoyo de tal planteo, Derrida nos

<sup>16</sup> A pesar de que Husserl caracteriza tales formas como universalidad genérica (*Gattungsgallgemeinheit*), estas funcionan como reglas para la construcción de objetos lógicos (Garrido, 2017).

<sup>17</sup> La “idealidad, que solo es otro nombre para la permanencia de lo mismo y de su repetición, [...] depende enteramente de la posibilidad de los actos de repetición. Está constituida por esa posibilidad. Su ‘ser’ está a la medida de la capacidad de repetición. La idealidad absoluta es el correlato de una posibilidad de repetición indefinida” (Derrida, 1967a, p. 58).

recuerda que, desde el programa leibniziano del *calculus ratiotinator*, pasando por la algebraización booleana y la conceptografía de Frege en el siglo XIX, la idea de ‘formalización’ va aparejada con el desarrollo de sistemas de escritura no fonética de creciente poder operativo (Derrida, 1967b, p. 111-121). Incluso la idea misma de ciencia, que apela, “desde el comienzo y de manera creciente, a la escritura no fonética” (p. 12), “ha nacido en cierta época de la escritura” (p. 42).

El planteo derridiano apunta a que la mediación de la huella, condición de posibilidad de todo campo para la construcción y operatividad de objetos ideales, no es ella misma un objeto ideal, ni una regla para la manipulación o construcción de objetos ideales. Toda escritura operativa, toda instanciación de marcas productivas de objetos ideales, está a su vez constituida por la mediación de la huella o archiescritura.

Tras considerar el rol de la archiescritura en la formación de las relaciones lógicas, los objetos matemáticos y los lenguajes formales, cabe tener en cuenta otro aspecto relevante, a saber, sin la mediación de la huella no se generaría la espacialidad y la materialidad posibilitantes de los procesos de inscripción. Una marca inscribe, junto con su inscripción, las circunstancias (el espacio y el tiempo) de esta, circunstancias a las que en su calidad de marca no está atada y que alterará en cada reinscripción, en cada recepción, en cada recontextualización. De ese modo, inscribe, simultáneamente, la circunstancialidad de la inscripción y, en ese sentido, crea la espacialidad y el tiempo, y la materialidad, de una inscripción en general –o la espacialidad, la temporalidad y la materialidad que necesita todo proceso de inscripción, y por extensión de comunicación–<sup>18</sup>. En consecuencia, sin la mediación de la huella sería imposible identificar y diferenciar símbolos y operaciones; sería imposible identificar, con tinta en la página o umbrales de voltaje, marcas que se identifiquen consigo mismas y se diferencien entre sí, capaces de esquematizar cantidades, de encarnar operaciones, de sustituirse o combinarse, etc. En suma, sin la mediación de la huella, nunca podrían llegar a constituirse medios técnicos y operativos, como, por ejemplo, los medios de telecomunicación basados en técnicas informacionales.

A partir de lo anterior, proponemos la siguiente afirmación: la mediación de la huella genera el tiempo y el espacio, tanto simbólico como material, para el surgimiento de las entidades, procesos y reglas que componen los sistemas de información. Y, sobre todo, produce la operatividad, la productividad de estos sistemas, la posibilidad indefinida de inscripciones por venir, y también los efectos culturales imprevisibles de esas inscripciones. Esto vale tanto respecto de la estructura sintáctica y semántica de los sistemas de información como de los procesos de identidad y diferencia, discretización, realizabilidad física, etc., de lo

<sup>18</sup> Para una tesis similar, véase Winkler (2015).



que reconocemos como datos, señales, circuitos, información, etc.

Si hasta aquí hemos considerado el papel de la mediación de la huella en la conformación de lenguajes formales y en el surgimiento de los sistemas de información, ahora cabe analizar el rol de la huella en la producción de significaciones. Como ya se ha indicado, el modelo de la huella no elimina la dimensión del sentido. En efecto, la estructura de la huella, para Derrida, no está reñida con una teoría de la significación. Según Derrida (1967a), una significación mentada por una conciencia en general, incluida en sus propiedades fenomenológicas fundamentales (por ejemplo, temporales), resulta o es producida por la operación original de mediación en que consiste la huella. Derrida no considera que el fenómeno de la significación que describe Husserl en *Investigaciones lógicas* sea irrelevante o que no exista; propone darle un fundamento muy diferente, incompatible en muchos sentidos con los postulados más básicos de la fenomenología, pero presuntamente más apto para entender procesos lingüísticos y no lingüísticos, humanos y técnicos de comunicación.

La huella produce la posibilidad de sentido en general (decible o indecible). No remite a un referente, ni se muestra a sí misma como signo o indicio de otra cosa (recuperable o irrecuperable); es la diferenciación de la presencia y de la ausencia sin la cual no podría generarse el mínimo de entidad necesario para hablar de indicio, de signo o de referente (y respectivamente de algo indicado, significado o referido), y menos aún de un proceso de indicación, de significación o remisión. La huella presenta la ausencia y/o ausente la presencia por medio de las cuales la presencia de un ente presente (medio, significante, expresión, indicio, etc.) y la presencia de su correlato representado (contenido significado, mensaje, referente, etc.) se inscriben como tales, “inscripción” que no tiene la forma simple de un ente presente o de un ente ausente, sino que retiene la diferencia que se encuentra en el origen de todo presente y todo no presente posibles. Como señala Derrida:

Sin una retención en la unidad mínima de la experiencia temporal, sin una huella que retuviera lo otro como otro en lo mismo, ninguna diferencia haría su trabajo y ningún sentido aparecería. Por lo tanto, aquí no se trata de una diferencia constituida sino, previa a toda determinación de contenido, del movimiento puro que produce la diferencia. La huella (pura) es la diferencia. No depende de ninguna plenitud sensible, audible o visible, fónica o gráfica. Es, por el contrario, su condición. (Derrida, 1967b, p. 81)

Como se puede advertir, el modelo de la huella no es compatible con la doctrina hermenéutica de la *intentio auctoris*. La huella es lo que ha dejado una ausencia irrevocable, que aquella no puede representar con su inscripción. Nunca podemos reducir la huella al conjunto de circunstancias singulares de su inscripción;

la huella se desprende de dichas circunstancias, de toda intención con la que pudo haber sido inscrita, y se presenta como instancia no de un ítem ausente, sino de una infinita reinscriptibilidad posible. En todos estos casos, la huella es entendida como apertura a la significación (indeterminada o indefinida), apertura a la circulación de sentidos, sin que se trate de un evento reconducible hacia una conciencia o agencia intencional.

El enfoque que aquí ofrecemos, basado en la mediación de la huella, es compatible con la teoría de la huella que propone Sybille Krämer (1998, 2007). Krämer reconoce que la huella es “un fenómeno prediscursivo, presemántico”, que determina el sentido o mensaje y que, a la vez, escapa a la conciencia del agente o usuario de los medios de significación (1998, p. 79).

#### *4. La mediación de la huella y los sistemas de información*

A la luz de algunas consideraciones anteriores, podría ser tentador –aunque, como veremos, equivocado– asimilar la mediación de la huella a la producción de sistemas binarios de información. En un contexto diferente al de la filosofía derridiana de la huella, Floridi (2011) ofrece una definición del dato informativo y su estructura binaria que parece ser afín a nuestra propuesta. Floridi propone una definición diafórica de los datos: un dato diafóricamente definido consiste en un par de variables ( $x$ ,  $y$ ) no interpretadas tales que  $x$  es distinto de  $y$  (Floridi, 2011, p. 85). En otras palabras, un dato es informativo si y solo si establece una diferencia respecto de otro dato o respecto de su propia ausencia. Por ejemplo, un pictograma inscrito sobre una superficie homogénea constituye un dato aun cuando no conocemos su significado. Distinguimos el pictograma de la superficie sobre la que está escrito y, por consiguiente, lo distinguimos de su eventual desaparición. Su presencia muestra que está en lugar de no estar y que su ausencia, en caso de desaparecer, estaría en lugar de su presencia. Un dato es siempre de antemano la posición de un no-no-estar. Un dato es la presencia mínima de una diferencia. En ese sentido, podríamos pensar que la estructura diafórica de los datos y, por extensión, los sistemas binarios de información son directamente generados por la diferenciación en que consiste la mediación de la huella.

Sin embargo, desde el enfoque derridiano, la información y el dato, en lugar de ser algo así como los ladrillos más simples o elementales sobre los que se basan los procesos de información, corresponden a depuraciones abstractas de sistemas altamente idealizados (por lo pronto, la aritmética y el álgebra booleana). Como piensa Bachelard (1934), lo “simple” es siempre el resultado de un proceso de racionalización y no un punto de partida natural dado. En la naturaleza “bruta”

no hay unidades simples. Asimismo, la binariedad no es una propiedad material “originaria”, disponible sin más, sino, muy por el contrario, es resultado de una compleja depuración matemática. En el modelo de Shannon, el sistema aritmético binario se impone como una elección que resulta metodológicamente apropiada para poder medir los flujos de información. Una medida logarítmica revela ser aplicable, intuitivamente familiar y matemáticamente simple. La elección de la base 2 permite su implementación y control en sistemas físicos (electrónicos). En suma, el dígito binario es una abstracción teórica y metodológica que permite aislar la unidad mínima de información para su medición, control y manipulación, para su modelamiento algorítmico y su mecanización recursiva.

La diferenciación producto de la mediación de la huella, en cambio, no es en ningún caso homogénea a una estructura binaria. La diferenciación operada por la huella no depende de términos dados presentemente (ya sea como presentes, ya sea como ausentes). La ausencia sobre la que se basa la gestación de una impresión presente no tiene la forma de una impresión presente retenida (que ha cesado de estar actualmente presente); si la tuviera, tendría que originarse a su vez en la huella de una huella, y así sucesivamente. La mediación de la huella, en cambio, ofrece un principio ontológico elemental:

La huella, donde se marca la relación con lo otro, articula su posibilidad sobre todo el campo de lo ente, que la metafísica determinó como ente-presente a partir del movimiento ocultado de la huella. Hay que pensar la huella antes del ente. (Derrida, 1967b, p. 69)

Ahora bien, esto no debe entenderse en el sentido de una ontología materialista de la información que haga depender directamente los procesos informacionales del mecanismo de la huella. Frente a ello, cabe afirmar lo siguiente: la huella no suministra clave alguna para construir y controlar las propiedades de un sistema digital específico. Las propiedades teóricas específicas de los medios técnicos y digitales de información, así como las reglas de su encadenamiento en secuencias simbólicas y deductivas, en ningún caso se siguen de la sucesión engendrada por la retención primaria. De otro modo habría que aceptar que las propiedades lógicas y matemáticas de los sistemas digitales serían connaturales a la sucesión temporal y, como esta es forma universal de la experiencia, connaturales también a toda formación de sentido correspondiente a la agencialidad humana.

Llegados a este punto, queremos insistir en que la mediación elemental de la huella es previa a la distinción tradicional entre materia y sentido. Frente al dualismo tradicional –que parte de dicha distinción y la consagra– y también frente al enfoque tecnicista radical –que propone mantener solo uno de los términos, eliminando su contraparte– el enfoque centrado en la mediación de la huella da un paso atrás, por

así decir, y se concentra en la condición general para el surgimiento de la distinción. Por su parte, el condicionamiento dado por el movimiento elemental de inscripción no debe entenderse en términos de un determinismo pretécnico. En este punto, nuestra propuesta toma distancia del enfoque acerca de un *a priori técnico*. Como se ha indicado, la mediación de la huella no se transfiere directamente a la manera precisa en que se articulan las diferencias iterables en los sistemas informacionales.

### 5. Conclusiones

La teoría del materialismo de la información y el enfoque tecnicista radical muestran severas dificultades. La eliminación de la dimensión del sentido y la orientación unilateral hacia los sistemas de información con vistas al análisis de los medios, la comunicación y la cultura es una estrategia objetable, en la medida en que pasa por alto que en la configuración de los datos/señales intervienen instancias semánticas tales como, por ejemplo, las relaciones lógicas de unidad y multiplicidad, continuidad y discontinuidad, identidad y diferencia, etc. Se trata de aspectos de la dimensión del sentido que una teoría medial centrada en los sistemas de información debería esclarecer.

Ahora bien, impugnar el enfoque tecnicista radical en ningún caso implica desconocer la situación que lo inspira: hoy no queda casi ningún rincón de la vida humana que no esté a merced de la comercialización casi infinita de datos. Asimismo, las evidencias que se generan para la toma de decisiones se ajustan a la estructura de datos procesables por algoritmos al servicio del control y provecho públicos o privados. La modelización estadística de la vida y de la cultura parece haber expulsado al espíritu de la vida humana. La tendencia acelerada a automatizar los procesos de acción y decisión marginaliza el rango de la acción intencional humana y sitúa en el centro de la escena a las máquinas y sus operaciones.

Sin embargo, esta situación no debe ser descrita necesariamente en términos de la desaparición del sentido y la agencialidad humana. Resulta más apropiado hablar de una mutación o transformación que de una mera eliminación del sentido. Dicho con mayor precisión, corresponde hablar de una “mutación tecnológica del sentido” (tomamos esta elocuente expresión de Erich Hörl, 2009).

Como alternativa a la propuesta tecnicista radical hemos presentado un enfoque basado en los planteos derridianos sobre la huella. Por huella o archiescritura, se entiende un proceso de mediación primario, preagencial que funge como condición para las inscripciones materiales, las estructuras de sentido que las regulan y las operaciones resultantes. En otras palabras, se trata del movimiento de diferenciación elemental que posibilita el aparecer con sentido y la comunicación, una diferenciación

previa a la distinción entre sentido y materialidad.

Supeditar, como lo quiere el tecnicismo radical, los procesos de inscripción y de sentido al contexto establecido por una interpretación de la vida y la cultura como máquina digital universal es privar al sentido de su instanciación en contextos imprevisibles con efectos culturales imprevisibles. Kittler supone un contexto saturado ontológicamente (“Solamente es aquello que se puede encender, apagar o conectar” [1993a, p. 182]), en lugar de comprender “lo que es” como efecto incalculable –es decir, abierto a una reinscripción cuyos efectos de sentido no se pueden programar– de la mediación de la huella.

### Referencias

- Bachelard, G. (1934). *Le nouvel esprit scientifique*. PUF.
- Clarke, B. (2010). Information. En M. Hansen y W. J. T. Mitchell (Eds.), *Critical Terms for Media Studies*. University of Chicago Press.
- Collier, J. (1996). Information originates in symmetry breaking. *Symmetry: Culture & Science*, 7, 247–256.
- Derrida, J. (1962). Introduction. En E. Husserl, *L'origine de la géométrie*. PUF.
- \_\_\_\_\_. (1967a). *La voix et le phénomène*. PUF.
- \_\_\_\_\_. (1967b). *De la grammatologie*. Minuit.
- Ebeling, K. (2006). Das technische Apriori. En L. Engell et al. (Eds.) *Kulturgeschichte als Mediengeschichte (oder vice versa?)* (pp. ). Fink.
- Floridi, L. (2011). *The Philosophy of Information*. Oxford UP.
- Gane, N. (2005). Radical Post-Humanism. Friedrich Kittler and the Primacy of Technology. *Theory, Culture & Society*, 22(3), 25-41.
- \_\_\_\_\_. (2007). Interview with Friedrich Kittler and Mark Hansen. *Theory, Culture & Society*, 24(7-8), 323-329.
- Garrido Wainer, J. M. (2017). From Time to Iterability: The Synthetic Operativity of Traces in Logical Forms. *CR: The New Centennial Review*, 17(3), 199-217.
- Geoghegan, B. (2013). After Kittler: On the Cultural Techniques of recent German Media Theory. *Theory, Culture & Society*, 30(6), 66-82.
- Hartmann, F. (2000) *Medienphilosophie*. WUV.
- Hartmann, F. (2008). Friedrich Kittler. En U. Sander et al. (Eds.), *Handbuch Medienpädagogik* (pp. 251-256). Springer.
- Hickethier, K. (2003). Gibt es ein medientechnisches Apriori? Technikdeterminismus und Medienkonfiguration in historischen Prozessen. En M. Behmer et al. (Eds.), *Medienentwicklung und gesellschaftlicher Wandel* (pp. 39-52). Springer.

- Hörl, E. (2009). Du déplacement technologique du sens. Sur la métamorphose du sens dans son rapport à la grande transformation des machines. *Rue Descartes*, 64, 50-65.
- Husserl, E. (1969). *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstesens (1893-1917)*. Ed. R. Boehm. *Husserliana*, vol. X. [Lecciones de la conciencia interna del Tiempo. Trad. de A. Serrano de Haro. Trotta, 2002].
- \_\_\_\_\_. (1974). *Formale und Transzendente Logik: Versuch einer Kritik der logischen Vernunft*. Springer.
- \_\_\_\_\_. (1976). *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*. Ed. Walter Biemel, *Husserliana*, vol. VI. Kittler, F. (Ed.). (1980). *Austreibung des Geistes aus den Geisteswissenschaften*. Schönningh.
- \_\_\_\_\_. (1992). Spooky Electricity. *Artforum*, 31(4), 66-70.
- \_\_\_\_\_. (1993a). *Draculas Vermächtnis*. Reclam.
- \_\_\_\_\_. (1993b). Geschichte der Kommunikationsmedia. En J. Huber *et al.* (Eds.), *Raum und Verfahren* (pp. 169-188). Stroemfeld.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Gramophone, Film, Typewriter*. Stanford UP.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Phänomenologie vs. Medienwissenschaft*. Conferencia dictada en Estambul el 22 de ag. De 2004.
- \_\_\_\_\_. (2009). Towards an Ontology of Media. *Theory, Culture & Society*, 26(2-3), 23-31.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Optical media*. Polity Press, 2010.
- \_\_\_\_\_. (2013). *The Truth of the technological World*. Stanford UP.
- \_\_\_\_\_. (2017). *No hay software y otros ensayos sobre tecnología*. Universidad de Caldas.
- Koch, M. y Koehler, C. (2013). Das kulturtechnische Apriori Friedrich Kittlers. En F. Balke *et al.* (Eds.), *Mediengeschichte nach Friedrich Kittler* (pp. 157-165). Fink.
- Konitzer, W. (2006). *Medienphilosophie*. Fink.
- Krämer, S. (1998). Das Medium als Spur und als Apparat. En S. Krämer (Ed.), *Medien Computer Realität. Wirklichkeitsvorstellungen und Neue Medien* (pp. 73-93). Suhrkamp.
- \_\_\_\_\_. (2004). Die Heteronomie der Medien. Versuch einer Metaphysik der Medialität im Ausgang einer Reflexion des Boten. *Journal Phänomenologie*, 22, 18-38.
- \_\_\_\_\_. (2006). The Cultural Techniques of Time Axis Manipulation On Friedrich Kittler's Conception of Media. *Theory, Culture & Society*, 23, 93-109.
- \_\_\_\_\_. (2007). Immanenz und Transzendenz der Spur: Über das epistemologische Doppelleben der Spur. En G. Grube *et al.* (Eds.), *Spur. Spurenlesen als Orientierungstechnik und Wissenskunst* (pp. 155-181). Suhrkamp.
- \_\_\_\_\_. (2008). Medien, Boten, Spuren. En S. Münkler y A. Roesler (Eds.), *Was ist ein Medium?* (pp. 65-90). Suhrkamp.

- Lévinas, E. (2005). La huella de lo otro. En *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger* (pp. 267-288). Síntesis.
- Margreiter, R. (2007). *Medienphilosophie: Eine Einführung*. Parerga Verlag.
- Mersch, D. (2003). Technikapriori und Begründungsdefizit. Medienphilosophien zwischen uneingelöstem Anspruch und theoretischer Neufundierung. *Philosophische Rundschau*, 50(3), 193-219.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Medientheorien zur Einführung*. Junius.
- \_\_\_\_\_. (2016). Kritik der Operativität. *Internationales Jahrbuch für Medienphilosophie*, 2, 31-52.
- Münker, S. et al. (Eds.). (2003). *Medienphilosophie*. Fischer.
- Pias, C. (2008). Medienwissenschaft, Medientheorie oder Medienphilosophie? En H. Hrachovec y A. Pichler (Eds.), *Philosophy of the Information Society* (pp. 75-88). Ontos Verlag.
- Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.
- Rubio, R. (2022a). Información vs. sentido. Análisis y discusión filosófica de la propuesta de Friedrich Kittler para la renovación de las ciencias sociales y humanas. *Ideas y Valores*, 71(178), 117-136.
- \_\_\_\_\_. (2022b). Medio. En D. Parente et al. (Eds.), *Glosario de Filosofía de la Técnica* (pp. 318-321). La Cebra.
- Shannon, C. y Weaver, W. (1949). *The Mathematical Theory of Communication*. The University of Chicago Press.
- Siegert, B. (2015). Media after Media. En E. Ikoniadu y S. Wilson, S. (Eds.). *Media after Kittler* (pp. 79-91). Rowman & Littlefield.
- Winkler, H. (2015). *Prozessieren. Die dritte, vernachlässigte Medienfunktion*. Fink.
- Winkin, Y. (1994). Presentación general. En G. Bateson et al. *La nueva comunicación* (pp. 9-114). Kairós.